

¿Fantasmas en la biblioteca o, más bien, leyendas fantasmagóricas?

Los misterios *más misteriosos* en las bibliotecas

Lejos de promocionar el turismo del misterio, el siguiente reportaje pretende descubrir algunas bibliotecas misteriosas que, en su mayoría, responden al gusto del ser humano por las leyendas y romances. No creemos en los fantasmas, a no ser que hablemos de los autores que, pese a haber fallecido años ha, aún viven en sus obras. No creemos en los fantasmas, solo en los lectores. No creemos en los fantasmas, sino en los bibliotecarios del pasado, del presente y del futuro. No creemos... pero...

Hay quien cree que un escenario es solo un marco físico para una acción: no sabe que los lugares tienen alma, y que el alma de los lugares se alimenta de las almas de los hombres que pasaron por ellos." *Niños feroces*, Lorenzo Silva (Destino, 2011).

De damas blancas y negras

Hace años coincidí con una bibliotecaria chilena, de vasta trayectoria profesional. Una mujer de voz ronca y ojos pacíficos de océano. Yolanda resultó ser una persona seria, trabajadora y dotada de grandes dosis de paciencia, personalidad y encanto. Durante las semanas en las que Yolanda, casi cada día, trabajó a mi lado (a menudo, en tareas rutinarias, pero sobre todo participando en las conversaciones con los usuarios, algo que en su puesto de dirección echaba en falta), entre lectura de cuentos, risas infantiles y charlas, me contó algunas historias y leyendas de Valparaíso. Me contó cómo su padre conoció a Neruda, y cómo el poeta gustaba de buscar objetos raros, curiosos. Me contó que en el periodo de la Dictadura, ella, con niños pequeños a su cargo, se vio obligada a viajar cada día a más de cien kilómetros de su casa. Era eso, o perder su plaza de funcionaria. Me contó de los cerros de su ciudad, que a mí se me antojaba (y se me antoja) un edén de color. Me contó que había elegido el lugar de su estancia en España por el nombre (era una bibliotecaria con alma de niña), y me contó cómo una hermosa dama, vestida de negro y calzada con zapatos altos de tacón, caminaba por los pasillos de su biblioteca, cada tarde, en busca de su esposo.

El esposo de esta bella mujer había sido director de la biblioteca, pero ya había fallecido. Su mujer, también. Él era un hombre inteligente, cultivado, trabajador, sensible y de salud delicada; se amaban tiernamente. Constituían un matrimonio ejemplar, cariñoso, educado. Él acostumbraba a quedarse trabajando hasta tarde, cuando la biblioteca estaba cerrada, y la mayoría de sus empleados se habían marchado. Le gustaba el silencio. Ella, que no quería que enfermase, cada día acudía a buscarlo a su despacho, sus pasos repiqueteando en los pasillos. A Yolanda también le gustaba quedarse sola en la biblioteca que entonces dirigía. Acostumbraba a repasar lo hecho y lo por hacer, rodeada del silencio y de los quejidos del edificio. Una tarde, escuchó el sonido de unos tacones. No había nadie en la biblioteca, entonces, ¿quién

se paseaba, resuelto, como si acudiese a una cita? Yolanda se quedó tras la puerta de su despacho, que contaba con un cristal esmerilado. Y la vio. Vio la sombra de una mujer muy bella, que pasaba veloz, como el amor o el tiempo perdidos, en busca de su esposo.

Hago memoria y recuerdo aquellos días con Yolanda. La creí; escuchándola, no podía ser de otro modo. Me fascinó, y nunca las olvidé, ni a ella, ni a la leyenda. Pero es ahora cuando he investigado un poco sobre estos hechos y me he encontrado con algunas variaciones de la historia de la *Dama Negra*.

Según la funcionaria Susana Araya (testigo ocular) el fantasma de la *Dama Negra* deambula por pasillos y estancias de la Biblioteca *Santiago Severín* de Valparaíso. Araya describe a este fantasma como una mujer tímida, recatada, con vestimenta de color negro y, por sus hechuras, de los años veinte del pasado siglo. La *Dama Negra*, no espera a cualquiera, sino a un amor que tendría alguna relación con la biblioteca. Esta versión es la más parecida a la que yo manejaba, antes de *googlearla*. Pero aquí va otra: parece ser que el autor Víctor Roja, en su libro *Valparaíso: sus mitos y leyendas*, escribe: "Una leyenda del siglo XVI (sic) refiere que Santiago Severín perdió cierta apuesta de preguntas y respuestas entre millonarios y debió donar la biblioteca. Don Santiago, no supo contestar los datos que le exigía una dama capciosa elegida por su rival. Era la época de las inmensas fortunas que se atribuían a medios por el Diablo (...); "hacia 1960 la aparecida era la *Dama*, la mujer que con trampa hizo que Santiago Severín perdiera su famosa apuesta."



Plaza Victoria (adelante) y Plaza Simón Bolívar (atrás) de Valparaíso, Chile. Año 1920. Al fondo se aprecia la Biblioteca Santiago Severín



Biblioteca Santiago Severín de Valparaíso, Chile

¿Una leyenda del siglo XVI? Suena muy poco probable, debe de ser un error de transcripción. Santiago Severín, que nació en Valparaíso en 1868 y falleció en la misma ciudad, en 1920, fue político, empresario y filántropo. La historia nos cuenta que Severín, teniendo conocimiento de que la biblioteca pública más importante de Chile (después de la Nacional), tenía graves problemas para su funcionamiento debido a su localización (“un estrecho e incómodo local, en un viejo edificio que anteriormente ocuparon los Tribunales de Justicia”), se pone manos a la obra para tratar de buscar una solución. A pocas cuadras del vetusto edificio, existía un terreno del que era propietaria la Municipalidad de Valparaíso. Severín logra la cesión del terreno y, con sus propios recursos económicos, comienza la construcción del actual edificio de la Biblioteca Pública *Santiago Severín* de Valparaíso, que fue inaugurado en 1919.

Una decidida y filantrópica decisión que, con el paso de las décadas, se vistió de romanticismo y leyenda. Hay quienes cuentan que, realmente, la *Dama Negra* no engañó a Severín, si no que se trató de una apuesta de amor: “Santiago Severín pertenecía a un círculo de amigos en el que alguna vez se fraguó una apuesta con un personaje de este círculo, pero del cual no se conoce su identidad con certeza. Quien resultara perdedor de dicha apuesta, debería encargarse de la construcción del edificio que albergaría la biblioteca pública de Valparaíso. El perdedor fue Severín, que comenzó a construirla

en 1912”. Pero... no termina aquí el azaroso relato. “La mujer del contrincante que jugó la apuesta con Severín estaba profundamente enamorada de él, motivo por el cual su marido sentía bastantes celos...” Se dice, se comenta, se rumorea, se cree: “Esta misteriosa mujer y Santiago Severín, hicieron una promesa de amor, que se cumpliría cuando la biblioteca estuviese terminada. Sin embargo, ella murió de una forma bastante trágica...”

Debido al terremoto del 27 de febrero de 2010, la biblioteca *Severín* sufrió graves daños que impedían su funcionamiento, pero rápidamente y gracias a un Proyecto de Re-



Windsor Castle at Sunset. Berkshire (Inglaterra).

construcción Patrimonial, se culmina en 2011 la rehabilitación e iluminación previstas en una primera fase. Me pregunto si la *Dama Negra* ha desistido de su búsqueda o, por el contrario, sigue vagando por salas y pasillos, eternamente joven, bella y triste.

De espectros en castillos

En 1565, sir Simon de Canterville derrama la sangre de su esposa, a la sazón lady Eleonore de Canterville, en el suelo de la biblioteca de su castillo. Esta acción monstruosa, es la responsable de que su alma vague toda la eternidad, arrastrando cadenas y creando corrientes de aire... manteniéndose intacta, como testimonio, la cruel mancha bermellón en el suelo de la biblioteca. Tuvo que ser una familia americana (moderna, ruidosa y despreocupada) quien pusiera en su sitio al pobre fantasma (bueno, él solito se lo buscó, desde luego...). Este divertimento de Oscar Wilde, publicado en 1887 e inspirado en los múltiples relatos de terror de fantasmas ambientados en castillos, nos sirve de prelude para comentar las siguientes leyendas de bibliotecas, castillos y fantasmas.

Por ejemplo, la biblioteca del Castillo de Windsor ubicado en el condado de Berkshire (Londres), donde se albergan importantes colecciones, una salita de té para bibliotecarios y lectores, y un fantasma. O un ramillete que deambula por todo el castillo, también, por la biblioteca. Como la reina Isabel I de Inglaterra, hija de Enrique VIII y Ana Bolena, o el propio Enrique VIII que se pasea por el claustro, como también lo hace (pero decapitado, mucho más terrorífico) el rey Carlos I. Pululan los fantasmas de prisioneros en las cercanías de las mazmorras, de cocineras junto a las cocinas, incluso el espectro de un cazador, amigo del rey Ricardo II, en los jardines (¿estará acechando a posibles alimañas?). Honorio Penadés, en su artículo sobre el bibliotecario insigne Sir Owen Morshead precisa: "El puesto de bibliotecario real está reservado para investigadores de excepcional erudición, conocimiento en profundidad de la Historia de Inglaterra, y experiencia docente e investigadora avalada por conferencias y publicaciones, pero entre las competencias del bibliotecario nunca se dijo que estuviera la de lidiar con fantasmas (...)". Pues a tenor de que los fantasmas (como bien apunta Penadés) residen todo el año en el castillo... Igual, sí.

El preciosísimo y antiquísimo castillo de Arun-

del (cuando uno evoca el binomio fantasma-castillo, surge una imagen semejante), situado en Sussex Occidental, (siglo XI), es actualmente la residencia del Duque de Norfolk y su familia. Charles Howard, 11º duque de Norfolk fue muy conocido por la restauración y mejoras que realizó desde 1787, y es el responsable de proyectar el diseño y la construcción de la biblioteca, que aún se conserva tal y cómo él la pensó. Precisamente en ella es donde se aparece el *Hombre Azul*, un fantasma de un hombre del siglo XVII. Es un fantasma de biblioteca *de libro*.

De frailes en conventos

Elche, ciudad monumental, deleite de los sentidos, tiene su propia leyenda de biblioteca con fantasmas... O al menos, así se cuenta, se rumorea, se escribe. La Biblioteca Municipal *Pedro Ibarra* (que asume las funciones centrales de la red de bibliotecas municipales) se ubica junto al archivo municipal en el antiguo convento franciscano (que después fue hospital) con la Iglesia anexa de San José y la conocida como orden Tercera, hoy sala de exposiciones; un complejo cultural de gran importancia en la ciudad. Pues bien, cuenta la leyenda urbana, que en los años 90, en el hermoso claustro de la biblioteca, se organizó una exposición de "cierta repercusión". Al tratarse de una muestra muy valiosa, se contrató a una empresa de seguridad para que los guardias vigilasen, las vein-



Castillo de Arundel, Sussex Occidental, Inglaterra.

ticuatro horas, las obras de arte. A partir de aquí, podemos casi imaginar lo que se narra... casi como en la película *Noche en el museo*. Una noche, uno de esos guardias, oyó ruidos de cadenas en el claustro, acude y... nada. Más tarde, en torno a las tres de la madrugada (cuánta exactitud), escucha otros ruidos raros, esta vez en el interior de la biblioteca. ¿Y qué encuentra? Una pila de libros amontonados en una mesa. ¿Obras devueltas sin ordenar? No. Porque antes, la pila no estaba. Nuestro héroe sigue trabajando, como es su obligación. Y es entonces cuando se materializa el espectro. ¡Se cruza con el fantasma de un monje que debió quedar atrapado en el convento! Estremecedor. El guardia huyó como si el cielo se desplomara sobre su cabeza. Desde entonces, *silencio administrativo*.

La Biblioteca Pública de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en Morelia, México, se ubica en un edificio del siglo XVII, que pertenecía a la Compañía de Jesús. Fue en los años 30 del pasado siglo cuando se convirtió en biblioteca y se empezaron a producir avistamientos de fantasmas. Una monja vestida de azul que paraliza a quien la mira, una sombra que sale del coro... pero lo más molesto son las presencias de los espíritus que apagan y encienden los ordenadores (todo bibliotecario que se precie sabe que cuando la informática se resiste, la culpa es de los fantasmas). Pero aún hay más. Existen pruebas gráficas de estas almas en pena. ¡Hay fotos! (O eso se dice).

La Biblioteca Nacional de Venezuela también alberga sus propios fantasmas. Situada en

un antiguo convento de franciscanos, los bibliotecarios sienten cambios de temperatura, escalofríos y ardores repentinos, sobre todo, *en la zona de las biblias*. Más alucinante es lo que narra Socorro Ledezma: "estando en uno de los mostradores, sentí cómo me soplaban al oído y cómo unas manos recorrían mi cuerpo." (¿Fantasmas o amor?). Ruidos extraños, caídas espontáneas de libros desde las estanterías al suelo y... esticomancia, o lo que es lo mismo, predicciones adivinatorias. La obra, abierta de par en par, como las alas de un ave en pleno vuelo, mostrando las líneas del futuro a su desprevenido lector. Escalofriante. Pero, como asegura otra de las bibliotecarias, María Abigail González: *son espíritus traviesos, no son malos, porque la verdad, nunca nos han hecho daño*.

Me contó cómo una hermosa dama, vestida de negro y calzada con zapatos altos de tacón, caminaba por los pasillos de su biblioteca, cada tarde, en busca de su esposo.



Biblioteca Nacional de la India.

De familias en cortijos, casas, y palacetes

La Biblioteca Nacional de India está en Calcuta, en la mansión *Belvedere* (siglo XIX) mansión que formaba parte de los edificios del poder colonial inglés. Fue en 1948 cuando, tras la independencia, se reconvirtió en biblioteca. Cuentan que es el lugar más *encantado* de la ciudad y, como en otras bibliotecas, se oyen pisadas cuando no hay nadie. Lo más singular del caso es, que si algún lector deja mal colocado un libro (me niego a pensar eso de un bibliotecario), se escuchan respiraciones cercanas y fuertes. Algo así como un respingo. De esta labor disuasoria parece ser que se encarga una tal Lady Metcalfe, otrora (en su vida terrenal) esposa del gobernador y una verdadera maniática del orden. Con su persecución, estaría luchando contra el temido desorden... y, en definitiva, el caos psicológico y físico que provoca no encontrar una obra.

El Cortijo Miraflores (Málaga), es una antigua casa de explotación agrícola ligada a la influyente familia Domínguez desde 1706. En 1756 se diseñó un jardín frontal que duplicaba el espacio interior del palacete y en 1850, el intendente general de Filipinas llevó un puñado de plantas exóticas que perduran hasta hoy. En el palacete vivió una familia, pero después pasó a ser transformado en molino de aceite y trapiche azucarero y, actualmente, tras varios años vacío, se ha rehabilitado como museo, biblioteca, archivo y pinacoteca municipal. El Centro Cultural Cortijo Miraflores, vivió su momento de gloria en el programa de Iker Jiménez, cuando Javier Pérez Campos, autor de *Están aquí. Son los otros*, explicó largo y tendido su pesquisa tras *la niña de Miraflores*. Se cuenta, se escribe y también se murmura, que varios empleados, invitados, profesores, etc., han visto o creído ver a una niña vestida con un traje que bien pudiera ser un vestido de comunión antiguo. La niña, desencajada y sin rostro (esto da miedo, sí), pregunta por sus padres, o pide un vaso de agua, o hace que algunos soportes de los cuadros se rompan, e, incluso, apoya su pequeña mano en el hombro de un visitante... También hay suspiros y corrientes de aire. Algunos días, al abrir por la mañana (habiendo dejado todo en perfecto orden por la noche), los trabajadores se han encontrado los libros de la biblioteca desperdigados por el suelo, *como si hubieran volado por la habitación*. Tan traumáticas fueron las experiencias de algunos testigos, que el Ayuntamiento llevó a un sacerdote para exorcizar los pasillos de la casa. En su libro, Pérez Campos aporta un recorte de prensa



Biblioteca Pública de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en Morelia, México

datado en 1903 en el que se referenciaba un terrible incendio en el cortijo, por el que fue encarcelado un obrero, ya que se determinó que fue provocado; sin embargo, nada se dice de las personas que vivían en él. Estremecedora me ha parecido, y así lo tengo que consignar aquí, la escultura inspirada en la niña del Cortijo de Miraflores que ha realizado Víctor Marín... Consulten la bibliografía del artículo, y me cuentan.

Volvemos al Reino Unido, lugar proclive al mundo espectral. La mansión de Combermere, en Cheshire, fue una abadía fundada en 1133 por monjes benedictinos. Sin embargo, en la época de Enrique VIII, los monjes fueron expulsados y la propiedad pasó a manos de la familia Cotton, que la convirtió en su mansión familiar. Uno de los miembros de la saga, George, fue nombrado Lord Combermere en 1814 y su hijo, el heredero del título, es el fantasma que nos ocupa.

En 1891, Lord Combermere vivía en Londres y allí fue atropellado por un carro de caballos; a las siete semanas de este atropello muere, y es trasladado a la casa familiar. El cortejo fúnebre partió hacia Wrenbury, a 6 kilómetros de distancia de la casa. En la mansión familiar no quedó nadie, pues

incluso el servicio había acudido al entierro de su señor. ¿Nadie? Eso no es del todo exacto, ya que Sybell Corbet, cuñada del difunto, sí que permaneció en la casa. Aprovechó que la mansión estaba vacía para sacar una foto de la biblioteca. No se sabe con qué intenciones. Cuando revelaron las placas, apareció la imagen semitransparente de un hombre en el sillón de la biblioteca al que sus contemporáneos reconocieron como la de Lord Combermere. La fotografía campa a sus anchas por la red. Pero, ¿qué intenciones tenía la cuñada? ¿Es que había alguien más en la casa? Pues no lo sé, pero cuatro años más tarde, se hizo una nueva foto a la biblioteca y volvió a aparecer nuestro Lord. Aunque tampoco se sabe quién hizo la nueva foto... ini con qué intenciones!

Cazafantasmas

Este reportaje no estaría completo sin la mención a la acción por excelencia cuando hablamos de fantasmas: isu caza! En algunas de las bibliotecas mencionadas, se han organizado acciones de este tipo, encaminadas a encontrar pruebas de vida después de la muerte... Grabaciones, fotos, vídeos... merodear por los lugares, escuchar los testimonios e investigar el pasado de la biblioteca en cuestión. Hay muchas páginas web que nos orientan en esta labor, pero ojo, también nos advierten del peligro de emprender la caza sin asesoramiento de expertos. No lo haremos. Mejor viviremos la experiencia a través del séptimo arte. Acompañemos a los tres parapsicólo-

Lady Metcalfe, con su persecución, estaría luchando contra el temido desorden... y, en definitiva, el caos psicológico y físico que provoca no encontrar una obra.

gos expulsados de la Universidad de Columbia (Nueva York) Peter Venkman (Bill Murray), Ray Stantz (Dan Aykroyd) y Egon Spengler (Harold Ramis), a la Biblioteca Pública de Nueva York y repasemos los indicios: "Ningún ser humano amontonaría los libros así", dice Venkman ante una pila de libros simétrica, perfecta. "Residuos ectoplasmáticos. Venkman, recoge una muestra"; "Esto sí que es real. Alguien se suena las narices y tú quieres guardarlo"; una estantería se desploma; la maquinita de cazar se ilumina compulsivamente... y, un fantasma semitransparente, rosado, una señora de edad con un libro entre las manos. En palabras de Stanz... "¡Una aparición de torso completo, y es real!" que luego... ¡terrorífico!!

Un momento. Me ha parecido escuchar unos pasos. Un taconeo decidido. Me levanto. Me acerco a la puerta, al cristal traslúcido. Sí. Me parece verla. Una mujer hermosa de rostro renacentista, de negro, resuelta y hermosa. Allá va. ▀

Bibliografía

- *8 bibliotecas encantadas (de verdad) a lo largo del mundo.* (<https://www.libropatas.com/listas/bibliotecas-encantadas-verdad-lo-largo-del-mundo/>)
- *Así es la niña del cortijo de Miraflores.* (<https://www.laopiniondemalaga.es/cultura-espectaculos/2016/05/18/nina-cortijo-miraflores/850397.html>)
- *Biblioteca Santiago Severín. Valparaíso, Chile.* (<https://www.bibliotecaseverin.gob.cl/sitio/>)
- *Cortijo de Miraflores.* (<https://n-340.org/patrimonio/items-patrimoniales/malaga/marbella/cortijo-miraflores/>)
- *El fantasma de la Dama Negra. Valparaíso. Biblioteca Severín* (<http://actasdegrimorio.blogspot.com/2011/06/valparaiso-biblioteca-severin.html>)
- *El fantasma de Lord Combermere.* (<https://supercurioso.com/fantasma-de-lord-combermere/>)
- *Los fantasmas de la biblioteca de Elche.* (<http://valenciaculture.com/la-valencia-oculta-los-fantasmas-la-biblioteca-elche/>)
- Pérez Campos, Javier. *Están aquí: son los otros.* Planeta, 2006.
- Penadés de la Cruz, Honorio. *Sir Owen Morshead, el bibliotecario real que salvó las joyas de la corona.* Mi Biblioteca, Nº 54, 2018, págs. 92-96.
- *Santiago Severín.* (https://es.wikipedia.org/wiki/Santiago_Sever%C3%ADn)
- *¿Usted ve fantasmas?* (https://www.bbc.com/mundo/noticias/2010/10/101006_fantasmas_bibliotecas_halloween_ra.shtml)
- Wilde, Oscar. *El fantasma de Canterville.* Alfaguara, 2010.

Créditos

AUTORA: Moreno Mulas, María Antonia (amoreno.cds@gmail.com; [@morenomulas](https://twitter.com/morenomulas)).
FOTOGRAFÍAS: www.bibliotecaseverin.gob.cl. <https://es.wikipedia.org>. Alexas fotos.
MATERIAS: Bibliotecas / Fantasmas / Leyendas / Misterios.